

Tac. Agr. 29-32. Discurso de Calgaco

[29] Initio aestatis Agricola domestico uulnere ictus, anno ante natum filium amisit. Quem casum neque ut plerique fortium uirorum ambitiose, neque per lamenta rursus ac maerorem muliebriter tulit, **et in luctu bellum inter remedia erat.** Igitur **praemissa classe, quae pluribus locis praedata magnum et incertum terrorem faceret,** expedito exercitu, cui ex Britannis fortissimos et longa pace exploratos addiderat, ad montem Graupium peruenit, quem iam hostis insederat. Nam Britanni **nihil fracti pugnae prioris euentu et ultionem aut seruitium expectantes, tandemque docti commune periculum concordia propulsandum, legationibus et foederibus omnium ciuitatum uires exciuerant.** Iamque super triginta milia armatorum aspiciebantur, et adhuc **adfluebat omnis iuuentus et quibus cruda ac uiridis senectus,** clari bello et sua quisque decora gestantes, cum inter pluris duces uirtute et genere praestans nomine Calgacus apud contractam multitudinem proelium poscentem in hunc modum locutus fertur:

[30] "Quotiens causas belli et necessitatem nostram intueor, **magnus mihi animus est hodiernum diem consensumque uestrum initium libertatis toti Britanniae fore:** nam et uniuersi co[i]stis et seruitutis expertes, et nullae ultra terrae ac ne mare quidem securum imminente nobis classe Romana. **Ita proelium atque arma, quae fortibus honesta, eadem ignauis tutissima sunt.** Priores pugnae, quibus aduersus Romanos uaria fortuna certatum est, spem ac subsidium in nostris manibus habebant, quia nobilissimi totius Britanniae eoque in ipsis penetrabilibus siti nec ulla seruientium litora aspicientes, oculos quoque a contactu dominationis inuiolatos habebamus. Nos terrarum ac libertatis extremos recessus ipse ac sinus famae in hunc diem defendit: nunc terminus Britanniae patet, atque omne ignotum pro magnifico est; sed **nulla iam ultra gens, nihil nisi fluctus ac saxa, et infestiores Romani, quorum superbiam frustra per obsequium ac modestiam effugias. Raptores orbis, postquam cuncta uastantibus defuere terrae, mare scrutantur: si locuples hostis est, auari, si pauper, ambitiosi, quos non Oriens, non Occidens satiauerit: soli omnium opes atque inopiam pari adfectu concupiscunt. Auferre trucidare rapere falsis nominibus imperium,**

29] A principios del verano Agrícola se vio afectado por una tragedia familiar: perdió un hijo que había nacido el año anterior. Él no afrontó su desgracia de forma que exhibiera su fortaleza como muchos otros, ni tampoco tuvo la debilidad de llorar desesperadamente; incluso en su duelo, la guerra formaba parte de los remedios. Así pues, envió por delante la escuadra a que realizara saqueos intensivos por lugares varios para agudizar la sensación de incertidumbre y terror; y, con un ejército ligero, al que había agregado un cuerpo de Britanos, de entre los más duros, puestos a prueba durante una larga paz, llegó hasta el monte Graupio, que el enemigo ya había ocupado. Y es que los Britanos no se habían dividido por el resultado de la batalla anterior, sino que atendían a la venganza o a la esclavitud; en última instancia, se daban cuenta de que un peligro común sólo podían rechazarlo mediante la unidad, y habían reunido fuerzas de todas las ciudades mediante legaciones y pactos. Ya se podían ver más de treinta mil hombres armados, y en aquella dirección fluía toda clase de jóvenes y aún ancianos con energía y vigor, ilustres veteranos que lucían cada uno sus condecoraciones. Entonces, se dice que un general, que destacaba entre todos por su valor y su linaje, Calgaco de nombre, habló de esta manera ante una apretada multitud que exigía combate:

[30] "Cuantas veces reflexiono sobre las causas de esta guerra y sobre cuál será la actitud de los dioses para con nosotros, me siento bien seguro de que vuestra unión el día de hoy será el principio de la libertad para toda la Britania: pues habéis avanzado juntos y además no habéis estado nunca sometidos; por otra parte, no nos queda ya tierra más allá, ni siquiera el mar nos ofrece seguridad con el acecho de la flota romana. Es así que, el combate, que los hombres valerosos consideran cuestión de honor, incluso para los cobardes resulta la salida más segura. Las batallas anteriores que se han sostenido contra los romanos con fortuna variada, dejaban en nuestras manos la esperanza de estar a salvo, porque, al ser el pueblo de mayor raigambre en Britania toda, y vivir en nuestras reservas sin vista alguna a las costas sometidas, no llegábamos a imaginar siquiera una invasión. En el último baluarte de la libertad, la propia distancia y las incógnitas sobre nuestra fama nos han defendido hasta hoy, que todo lo desconocido se magnifica. Pero ahora Britania queda completamente al descubierto: ni un pueblo más allá, nada salvo olas sobre los acantilados y una amenaza peor, los Romanos, de cuya prepotencia no vamos a librarnos con una rendición digna. Depredadores que son de la tierra, cuando ya lo han devastado todo y les falta tierra, miran al mar: avaros, si el enemigo es rico, y rastreros, si pobre, no se han saciado con Oriente ni Occidente: sólo ellos ansían con igual tesón riquezas y miseria. Al expolio, la matanza y el saqueo los llaman por mal nombre hegemonía, y allá donde crean un desierto, dicen que hay paz.

atque ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.

[31] "**Liberos cuique ac propinquos suos natura carissimos esse uoluit: hi per dilectus alibi seruituri auferuntur;** coniuges sororesque etiam si hostilem libidinem effugerunt, nomine amicorum atque hospitem polluuntur. Bona fortunaeque in tributum, ager atque annus in frumentum, corpora ipsa ac manus siluis ac paludibus emuniendis inter uerbera et contumelias conteruntur. Nata seruituti mancipia semel ueneunt, atque ultra a dominis aluntur: Britannia seruitutem suam cotidie emit, cotidie pascit. Ac sicut in familia recentissimus quisque seruorum etiam conseruis ludibrio est, sic in hoc orbis terrarum uetere famulatu noui nos et uiles in excidium petimur; neque enim arua nobis aut metalla aut portus sunt, quibus exercendis reseruemur. **uirtus porro ac ferocia subiectorum ingrata imperantibus;** et longinquitas ac secretum ipsum quo tutius, eo suspectius. Ita sublata spe ueniae tandem sumite animum, tam quibus salus quam quibus gloria carissima est. Brigantes femina duce exurere coloniam, expugnare castra, ac nisi felicitas in socordiam uertisset, exuere iugum potuere: nos integri et indomiti et in libertatem, non in paenitentiam [bel]laturi; primo statim congressu ostendamus, quos sibi Caledonia uiros seposuerit.

[32] "An eandem Romanis in bello uirtutem quam in pace lasciuam adesse creditis? Nostris illi dissensionibus ac discordiis clari uitia hostium in gloria exercitus sui uertunt; quem contractum ex diuersissimis gentibus ut secundae res tenent, ita aduersae dissoluent: nisi si Gallos et Germanos et (pudet dictu) Britannorum plerosque, licet dominationi alienae sanguinem commodent, diutius tamen hostis quam seruos, fide et adfectu teneri putatis. **Metus ac terror sunt infirma uinclae caritatis; quae ubi remoueris, qui timere desierint, odisse incipient.** Omnia uictoriae incitamenta pro nobis sunt: nullae Romanos coniuges accendunt, nulli parentes fugam exprobraturi sunt; aut nulla plerisque patria aut alia est. Paucos numero, trepidos ignorantia, caelum ipsum ac mare et siluas, ignota omnia circumspectantis, clausos quodam modo ac uinctos di nobis tradiderunt. Ne terreat uanus aspectus et auri fulgor atque argenti, quod neque tegit neque uulnerat. In ipsa hostium acie inuenimus nostras manus: agnoscent Britanni suam causam, recordabuntur Galli priorem libertatem, tam deserent illos ceteri Germani quam nuper Usipi reliquerunt. Nec quicquam ultra formidinis: uacua castella, senum coloniae, inter male parentis et iniuste imperantis aegra municipia

[31] Por naturaleza, cada uno quiere a sus hijos y a su familia más que a nada: pues los reclutan y se los llevan a cualquier parte; nuestras esposas, nuestras hermanas, incluso si han escapado a las bajas pasiones del enemigo, son mancilladas en nombre de la amistad y de la hospitalidad. Bienes y fortunas a modo de tributo, campos y cosechas para su abastecimiento, las personas como mano de obra para franquear bosques y pantanos, todo lo esquilman entre violencias y ultrajes. Los esclavos de nacimiento se venden una vez, y aún son alimentados por sus amos: Britania compra cada día su seruidumbre, la mantiene a diario. E, igual que en una familia el último de los esclavos sufre abusos de sus propios camaradas, en un mundo así a nosotros nos buscan para renovar el servicio y, baratos que somos, para exterminarnos; y es que ya no nos quedan campos, ni minas, ni puertos para cuya explotación nos guarden. Por otra parte, a los invasores no les gusta el valor y el orgullo de las gentes: la distancia y la independencia, cuanto más seguras parezcan, más desconfianza provocan. Pues no hay esperanza de benignidad, tomad fuerzas, según queráis, para sobrevivir o para alcanzar la gloria. Los Brigantes, al mando de una mujer, incendiaron una colonia, expugnaron un campamento, y, si la dicha no se hubiera convertido en desidia, habrían podido liberarse del yugo: nosotros vamos a avanzar juntos e invictos por la libertad, y no nos arrepentiremos de ello: mostremos al primer ataque qué clase de hombres se había guardado Caledonia en reserva.

[32] "¿Creéis que a los romanos les asiste el mismo valor en guerra, que molicie en la paz? Ellos se crecen con nuestras discrepancias y desacuerdos, y vuelven los fallos del enemigo en gloria para su ejército. Un ejército que, a partir de pueblos muy diversos, se mantiene tan compacto en situaciones favorables, como se disgrega en las adversas: excepto si pensáis que los Galos y los Germanos y, da vergüenza decirlo, no pocos Britanos, aunque entregan su sangre a la dominación ajena, ellos que han sido más tiempo enemigos que siervos, se mantienen fieles por simpatía. Miedo, terror, son vínculos poco firmes de afinidad. Si se remueven, quienes han dejado de temer, empezarán a odiar. Todos los estímulos para la victoria están de nuestra parte: no hay esposas que animen a los romanos, ni padres que vayan a reprochar su fuga; la mayor parte son apátridas o su patria es otra. Los dioses nos los han entregado, poco numerosos, temblando de ignorancia, mirando a su alrededor incluso un cielo y un mar, unos bosques, que desconocen por completo, prisioneros en cierto modo y encadenados. No os asuste su aspecto vano, el fulgor de oros y platas, que ni cubren ni hieren. Entre las filas del enemigo descubriremos tropas a nuestro favor: los Britanos reconocerán su causa, los Galos recordarán la libertad perdida, y los Germanos desertarán igual que hace poco abandonaron los Usipos. Por lo demás, nada que temer: recintos vacíos, colonias de ancianos, municipios empobrecidos y en desacuerdo entre los que se someten a desgana y los que imponen su poder. Aquí hay un general, aquí un ejército. Allí tributos, trabajos forzados y los demás castigos de esclavos: soportarlos para siempre o, sin más dilación, vengarse depende de este campo. Así que al entrar en combate pensad

et discordantia. Hic dux, hic exercitus: ibi tributa et metalla et ceterae seruientium poenae, quas in aeternum perferre aut statim ulcisci in hoc campo est. Proinde ituri in aciem et maiores uestros et posteros cogitate.'

Tác. Agr. 33-37

[33] Excepere orationem alacres, ut barbaris moris, fremitu cantuque et clamoribus dissonis. Iamque agmina et armorum fulgores audentissimi cuiusque procurso; simul instruebatur acies, cum Agricola quamquam laetum et uix munimentis coercitum militem accendendum adhuc ratus, ita disseruit: **'septimus annus est, commilitones, ex quo uirtute et auspiciis imperii Romani, fide atque opera uestra Britanniam uicistis.** Tot expeditionibus, tot proeliis, seu fortitudine aduersus hostis seu patientia ac labore paene aduersus ipsam rerum naturam opus fuit, neque me militum neque uos ducis paenituit. Ergo egressi, ego ueterum legatorum, uos priorum exercituum terminos, finem Britanniae non fama nec rumore, sed castris et armis tenemus: inuenta Britannia et subacta. Equidem saepe in agmine, cum uos paludes montesue et flumina fatigarent, fortissimi cuiusque uoces audiebam: "quando dabitur hostis, quando in manus [ueniet]?" Ueniunt, e latebris suis extrusi, et uota uirtusque in aperto, **omniaque prona uictoribus atque eadem uictis aduersa.** Nam ut superasse tantum itineris, euasisse siluas, transisse aestuaria pulchrum ac decorum in frontem, ita fugientibus periculosissima quae hodie prosperrima sunt; neque enim nobis aut locorum eadem notitia aut com meatuum eadem abundantia, sed manus et arma et in his omnia. Quod ad me attinet, iam pridem mihi decretum est neque exercitus neque ducis terga tuta esse. Proinde **et honesta mors turpi uita potior, et incolumitas ac decus eodem loco sita sunt; nec inglorium fuerit in ipso terrarum ac naturae fine cecidisse.**

[34] "Si nouae gentes atque ignota acies constitisset, aliorum exercituum exemplis uos hortarer: nunc uestra decora recensete, uestros oculos interrogate. Hi sunt, quos proximo anno unam legionem furto noctis adgressos clamore debellastis; hi ceterorum Britannorum fugacissimi ideoque tam diu superstites. Quo modo siluas saltusque penetrantibus fortissimum quodque animal contra ruere, pauida et inertia ipso agminis sono pellebantur, sic acerrimi Britannorum iam pridem ceciderunt, reliquus est numerus ignauorum et metuentium. Quos quod tandem inuenistis, non restiterunt, sed deprehensi sunt; nouissimae res et extremus metus torpore defixere aciem in his uestigiis, in quibus pulchram et

en los que os han antecedido y en los que os seguirán."

Discurso de Agrícola

[33] Recibieron el discurso con vehemencia, al estilo de los bárbaros, entre bramidos, cantos y voces desacordes. Y ya se iniciaba el avance y refulgían las armas con el impulso de los más audaces. Entonces Agrícola, aunque el ejército estaba animado y apenas le retenía la línea de defensa, aún así creyó oportuno enardecerlo, y habló de esta manera: 'Va para siete años, camaradas, desde que tomasteis Britania, por iniciativa y decisión del gobierno de Roma, y gracias a vuestra firmeza y a vuestro esfuerzo. Nos ha costado tantas expediciones, tantos combates, fortaleza contra el enemigo, resistencia y coraje incluso contra la propia naturaleza del entorno! y ni yo me he avergonzado de mis soldados ni vosotros de vuestro jefe. Hemos superado los límites: yo, los de legados anteriores; vosotros, los de los ejércitos precedentes; conocemos a fondo Britania, no por los rumores de la fama, sino con nuestras armas y nuestras posiciones: Britania está descubierta y sometida. Es cierto que a veces durante la marcha, cansados de pantanos, montes y ríos, podía escuchar la voz de los más decididos: ¿Cuándo va a entregarse el enemigo, cuándo caerá en nuestro poder? Pues aquí están, han salido de sus escondites, y decisión y valor están a descubierto; los vencedores lo tendrán todo de su parte y en contra los vencidos. Pues haber superado jornadas tan intensas, haber superado bosques, cruzado estuarios en nuestro avance, nos honra y nos distingue, pero si vamos en retirada, sería muy peligroso todo lo que hoy nos favorece en extremo. Por otra parte, no conocemos el lugar como ellos, ni disponemos de igual facilidad de avituallamiento, pero estamos armados y eso es lo esencial. Por lo que a mí respecta, he ordenado que no se preste apoyo a la retirada de tropas ni jefes. Así pues, no sólo es mejor una muerte honesta que vivir en el escarnio, sino que supervivencia y honra van juntas; además no deja de ser motivo de gloria haber caído en los mismos confines del mundo".

[34] "Si se tratara de nuevos pueblos, de formas imprevistas de combate, yo os exhortaría a recordar otros ejércitos: pero en esta situación, mejor rememorad vuestras medallas, contad con vuestra experiencia. Éstos son quienes el año pasado atacaron por sorpresa sólo una vuestras legiones y les derrotasteis con vuestras voces; éstos son los más huidizos de los Britanos y por ello precisamente han sobrevivido tanto tiempo. Igual que al penetrar en bosques y desfiladeros los animales más fuertes os han atacado, pero los asustadizos y los débiles huían sólo con el ruido de vuestro avanzar, así los más bravíos de los Britanos ya han caído antes, queda el resto de los incapaces y los cobardes. Si por fin os los habéis encontrado, no es que se hayan plantado ante vosotros, sino que los habéis sorprendido; las últimas novedades y su miedo extremo han paralizado sus filas sobre sus propias huellas, donde vais a conseguir una hermosa y previsible victoria.

<p>spectabilem uictoriam ederetis. Transigite cum expeditionibus, imponite quinquaginta annis magnum diem, adprobate rei publicae numquam exercitui imputari potuisse aut moras belli aut causas rebellandi.</p> <p>[35] Et adloquente adhuc Agricola militum ardor eminebat, et finem orationis ingens alacritas consecuta est, statimque ad arma discursum (...) [36] (.../...)</p> <p>[37] (...) Finis sequendi nox et satietas fuit. Caesa hostium ad decem milia: nostrorum trecenti sexaginta cecidere, in quis Aulus Atticus praefectus cohortis, iuuenili ardore et ferocia equi hostibus inlatus.</p> <p>[38] Et nox quidem gaudio praedaque laeta uictoribus: Britanni palantes mixto uirorum mulierumque ploratu trahere uulneratos, uocare integros, deserere domos ac per iram ultro incendere, eligere latebras et statim relinquere; miscere in uicem consilia aliqua, dein separare; aliquando frangi aspectu pignorum suorum, saepius concitari. Satisque constabat saeuisse quosdam in coniuges ac liberos, tamquam misererentur. Proximus dies faciem uictoriae latius aperuit: uastum ubique silentium, secreti colles, fumantia procul tecta, nemo exploratoribus obuius.</p>	<p>Acabad ya con las expediciones, sellad cinco décadas con un gran día, probad a la república que nunca se ha podido imputar al ejército ni las demoras en la guerra ni los motivos de las rebeliones.'</p> <p>[35] Y aún estaba hablando Agrícola cuando el ardor de los guerreros se desbordaba, y un entusiasmo desmedido siguió al final de su discurso, y, al punto, corrieron a las armas (...) [36] (.../...)</p> <p>[37] (...) La noche y la saciedad pusieron fin a la persecución. Enemigos, murieron unos diez mil: de los nuestros cayeron trescientos sesenta, entre ellos el prefecto de cohorte Aulo Ático, que espoleó su caballo contra el enemigo con toda la bravura de su juventud.</p> <p>[38] Y la noche llenó ciertamente de alegría a los vencedores felices con el saqueo: los Britanos vagaban, el llanto de hombres y mujeres se mezclaba, arrastraban a sus heridos, llamaban por los indemnes, abandonaban sus casas y hasta las incendiaban por ira, buscaban un escondite y enseguida lo dejaban; tan pronto tomaban una decisión conjunta, como se separaban; a veces se quebraban ante la vista de los suyos, a veces se exasperaban. Había constancia de que algunos hombres se habían ensañado con sus mujeres e hijos, tal vez porque se apiadaban de ellos. El día siguiente descubrió mejor el rostro de la victoria: un vasto silencio por doquier, los puntos altos abandonados, techos humeantes a lo lejos, nadie al paso de nuestros pelotones de reconocimiento.</p>
--	---